



REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA
D. Adolfo Cebreiro, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
 Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

CRÓNICA.

—Ola, tio Estudiante, buenos dias; ¿de donde?

—De ahí venimos, de la ciudad, de vender unas *miajas* de peras.

—Estarían aun verdes?

—Pues no estaban, que digamos, muy *desazonadas*; pero si aguarda uno á que estén maduras, la mitad se pudren, y se pierde más; y como V. sabe, en Teruel todo lo que entra se vende.

—¡Hombre! ¿todo?

Aunque lleve V. soliman.

—¿Y solo ha ido á vender las peras?

—Yo le diré á V.... Al mismo tiempo he ido tambien á eso de las votaciones.

—¿Habrás sido V. compromisario?

—Dijera V. comprometido, y acertára.

—Y ¿á quién, á quien ha votado V.?

—Pues haga V. cuenta que no lo sé.

—¡Que reservado! tio Estudiante.

—Digo la verdad, señor *Dotor*, como si me hubiera de morir. Me dieron un papel, con unas letras como morecillas, lo metí en la caja y me fuí á mis quehaceres.

—He oido decir que hubo *culebra*.

—¿Culebra? Pues no la ví, gracias á Dios, ni he sabido nada; pero ya la matarian, me parece á mí. Lo que le aseguro es que no pienso calentarme más la sesera con esto de la política, que en tales danzas el que más pone mas pierde. He sido compromisario, por... compromiso; pero otra vez, dígole á V. que no me cogerán.

—¿Y porqué? ¿No lo han tratado bien?

—Pues, bée, no lo digo por eso; que en el café he tomado lo que me ha *cumplido*, y además no me han dejado de la mano uno ú otro hasta que metí en la *urnia* el papel.

—No veo, pues, motivo de queja, ni razon para que otra vez no haga otro tanto.

—Es verdad, que á cuerpo de rey nos hemos tratado. Hombre hubo que se sorbió siete chocolates en menos de tres horas, con sus correspondientes vasos de leche y yo no sé cuantas copas de licor; y luego se llevó en el bolsillo una docena de puros... y nadie le dijo nada.

—¡Caracoles! ¿y no reventó?

—¡Quia! se fué á votar. Por otra cosa digo yo lo que digo. Siempre que voy

á la ciudad dejó la mula en casa del Sr. Pedro, que es un empleado con cinco mil reales, á quien mi mujer le crió un chico en el pueblo, de los cinco que tiene... y por esto nos tiene ley á todos los de la familia; y me ha llegado al alma el pobre señor.

—Pues qué, ¿le han dejado cesante?

—Hasta ahora nó; pero le han dicho ya que le van á limpiar el comedero... solo porque los otros lo colocaron: y eso que votó con la papeleta abierta, lo mismo que yo..., y no se mete en nada mas que en cumplir con su obligacion.

—Quitaron á alguno para ponerlo á él?

—No señor, que está en el puesto de uno que ya se murió.

Pues no tenga V. cuidado, que en pasando estos días, nadie se acordará.

—Ójala! Yo ya le he dicho que la Secretaría de mi pueblo está vacante, y que cuente con ella, si por su mala suerte lo dejan sin pan.

—Y V. solo podrá...?

—Si señor, yo solo; que los demás de justicia harán lo que yo les diga y lo votarán.

—¿Aunque no lo conozcan?

—¡Ya lo creo!, en diciéndolo yo....

—Entonces los demás votantes contestarán cuando les pregunten á quien han votado, lo mismo que V. me contestó al preguntarle á quien dió el voto para senadores.

—Pues eso, si señor: cada uno canta donde puede.

En el *Boletín Eclesiástico*, correspondiente al día 28 del mes anterior, ha publicado su Ilma. una circular, en que, despues de lamentarse de la falta de operarios evangélicos en las diócesis que gobierna, y de hacer constar que se hace imposible el desempeño de las obligaciones que pesan sobre un Obispo, si este no está ayudado por *auxiliares firmes, por sacerdotes dignos, por ministros dependientes de él, que en la ciudad, pueblo, aldea, y en todas partes,*

siembren, cultiven, escarden, recojan, hacinen y guarden en espaciosos graneros de lindos corazones, frutos preciosísimos de buenas obras etc. dicta las disposiciones á que han de sugetarse, tanto los seminaristas actuales, como los que ingresen en lo sucesivo; disposiciones que no publicamos por falta de espacio. A dicho Boletín remitimos á aquellos de nuestros lectores que tengan necesidad de conocerlas.

Por todos es sabido que el insigne patricio D. Francisco de Aranda, nacido en Teruel á mediados del siglo XIV, hijo de D. Pedro Fernandez de Aranda y D.^a Sancha Perez, que tuvieron su casa en la calle de Ricos hombres, hoy de los Amantes; Consejero de los reyes de Aragon D. Juan I y D. Martin, representante del Reino en el célebre Parlamento de Caspe, y que falleció en el convento de Portaceli á 11 de Noviembre de 1438, fundó la Santa Limosna para socorro de pobres vergonzantes de esta ciudad, á cuyo objeto dejó las salinas de Armillas, que eran de su propiedad; habiendo escrito por sí mismo los reglamentos para la buena administracion de su Pio legado. En 19 de Mayo de 1402 fundó esta benéfica institucion, si bien posteriormente introdujo algunas modificaciones en sus bases, conformes con las necesidades de los tiempos.

Estas salinas fueron enagenadas por el Estado en 1872; y resultado de las gestiones practicadas, se ha reconocido últimamente á dicha Institucion el derecho á percibir el capital equivalente al valor de las nombradas salinas; y el gobierno há emitido una inscripcion nominal de la renta consolidada al interés de 3 por 100, de reales vellon 668,852, con una renta anual de 20,065,56 devengando intereses desde 1.^o de Julio de 1872, los que ascienden hasta la fecha á unos ciento treinta mil reales próximamente.

La Junta llamada de Plaza, compuesta, según la fundación, del Alcalde, Regidores, Concejo, Dean de Santa María, Prior de los Clérigos del Capítulo, Vicarios de las Iglesias de Santa María, San Martín, San Juan, San Pedro y el Salvador, y cinco prohombres, ciudadanos de Teruel, elegidos por aquellos, cada uno de su Parroquia, es la que, administra las rentas, nombra un representante ó procurador general, que hoy lo es D. Joaquín Nougués, y además dos distribuidores, Clérigo el uno, y seglar el otro. Esta Junta es la llamada á determinar el empleo que ha de darse á los intereses, ateniéndose á la voluntad del fundador.

D. Carlos Tarrat, D. Mariano Muñoz Nougués, D. Juan Navarro Rodríguez y D. Bartolomé Estéban, han formado la Comisión encargada de estudiar el asunto y que há gestionado la resolución del expediente en los centros oficiales.

Merecen nuestros paisanos el agradecimiento de los hijos y habitantes de Teruel, y la REVISTA DEL TURIA tiene gran satisfacción en hacerlo público, ya que, hasta ahora, tal vez por no haber sido conocido aun el éxito de las gestiones practicadas, ninguna demostración han merecido los dignísimos y celosos comisionados á quienes se debe resultado tan satisfactorio.

Poco valen nuestros aplausos, en verdad, humilde es nuestra voz; mas para que adquieran precio inestimable, inmenso valor, unimos unos y otra á las bendiciones de los pobres que recordarán eternamente, con lágrimas de gratitud, los nombres de nuestros paisanos, al mismo tiempo que el del insigne teruelano D. Francisco de Aranda.

Desde el día 8 del actual hasta el 30 del mismo, queda abierta la matrícula en las clases de dibujo y música, sostenidas por la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País.

Los que deseen inscribirse, se pueden presentar durante el improrogable plazo señalado, de 7 á 9 de la noche, en el mismo lugar que los años anteriores, (entresuelo de la Escuela de párvulos), entendiéndose que en cada asignatura satisfarán como primer plazo, con arreglo á las bases aprobadas por la Sociedad, 5 pesetas los aspirantes que sean socios, ó lo fueren sus padres ó quien haga sus veces, y 7 pesetas 50 céntimos los que no reunieren tales condiciones, debiendo abonar unos y otros igual cantidad, como segundo plazo, durante todo el mes de Enero próximo.

Los que acrediten ser pobres, serán admitidos sin pagar matrícula, presentando una solicitud al Sr. Presidente de la Económica.

La apertura del curso en ambas escuelas y distribución de premios, á cuyos actos podrán concurrir cuantas personas deseen, tendrá lugar el día 25 del presente, á las 12 de la mañana en el Salón de actos públicos del Instituto de 2.^a enseñanza, y las horas de clase serán por ahora de 6 y $\frac{1}{2}$ á 8 y $\frac{1}{2}$ de la noche.

Jerónimo Lafuente.

A la señorita D.^a J. C.

LA DICHA POSIBLE.

Buscar la dicha completa
en el mundo del dolor,
es buscar un imposible
engañando al corazón.

Buscar la *posible dicha*,
Es una cosa mejor;
mas propia de lo terreno,
sin engañosa ilusión.

Ya pues que sólo esa dicha
el sér humano esperó
gozadla siempre risueña
cual divino galardón.

Eusebio Mullerat.

UN TESORO ESCONDIDO.

(CUENTO LUGAREÑO.)

PREFACIO.

Engendrados en los espacios imaginarios, vivieron en el mundo de mi fantasía tres lugareños agostizos y un fraile. Fueron sus aventuras resultado de mis lucubraciones. Me pareció digno remate lo que verá el curioso lector, y resultó un *cuento lugareño* desaliñado y tan indefinible como el secretario del cuento.

Ahi está, como salió de las puntas de mi acerada pluma.

P. Barberán.

Camarillas Junio de 1881.

Debajo las bóvedas del archivo desbaratado de un pueblo, cuyo nombre no hace al caso, veíanse tres personajes de singular y extraña catadura. Eran Rústico, (alcalde) Miron, (secretario) y Mamante, (alguacil); los tres contemporáneos; nacidos á 17 de Agosto; y porque nacieran en tal día, solemnemente bautizados con tales nombres; tan perfectísimamente apropiados á sus aptitudes y naturalezas como si adrede fueran elegidos para completar sus personalidades pintando sus caracteres y propensiones.

Cual inspirado sacerdote de la musa Clio, andaba en competencia con los ratones el sabiondo secretario, entre los farragos, folios y documentos, al rebuscar rumiando palabras. Mofletudo y orondo el alcalde, contemplábalo puesto en jarras, con el aspecto empapirrotado que Sancho debió presentar en la insula barataria. Adormeciase Mamante galvanero en uno de los rincones, con aliento vinoso, recordando las libaciones acostumbradas en los días solemnes.

Un rayo de sol poniente iluminó la nariz empapagayada de Miron, cuando abrió desmesuradamente el ojo, y digo el ojo porque era tuerto, guiñándolo de puro vizo ante un cartapacio entre cubiertas de fuliginoso pergamino, que ocultar quiso al mirar torcido al alcalde. Para este, que á fuer de rústico era malicioso, no cayó en saco roto la significacion de la furtiva mirada; por lo que no dió lugar á la ocultacion pecaminosa.

—Estoy creyendo que ya pareció aquello, al ver la estupefaccion pintada en tu fisonomia, le dijo, con ínfulas de autoridad y mal disimulada alegría. Al oír esto, se levantó Mamante, arqueándose cual gato mal cenado, pero acudiendo con presteza estirando el pescuezo, para ver lo que era aquello.

Aquello, sin quitar punto ni coma, tal como pudo delectarle Miron con algun trabajo y tiempo, por ser la letra borrosa y garrapateada en el escrito y sobrescrito, decia asi:

—*Noticia de un tesoro escondido; y de como pueden verse cosas muy extrañas.*—

Ad perpetuam rei memoriam. Sea manifiesto á la Autoridad de mi querido pueblo, que yó—*Fray Matias*—declaro: que no lejos de aqui, hay un grandísimo tesoro, depositado durante las guerras Híbericas por la poblacion antigua, exterminada por el famoso Caton.

Me lo dijo un hombre diligentísimo escudriñador de las cosas sobrenaturales y sábio de raro ingenio; muy versado en la mágia natural y filosofía secreta de los mas recónditos misterios de la naturaleza; Mago, que alcanzó sutilezas y primores por la línea del conocimiento de las causas naturales de las virtudes y calidades ocultas de las cosas para causar efectos insólitos y peregrinos que parecen milagrosos. Era Estrellero, observador de las conjunciones de los astros, y sus influencias. Y zahori, cuyos ojos, cual si fuera un cristal diáfano, hacian transparente la tierra, «*formatus est in omni sciencia*» como dice San Epifanio.

Siendo la pobreza el patrimonio de nuestra Religion de Frailes Menores y uno de sus fundamentos principales la caridad, sepan los que esto lean que un Fraile despreció las riquezas.

Item.—Es mi voluntad, que, si afortunadamente alguien hallase mis indicaciones y por ellas el tesoro, sea repartido por partes iguales entre todos los vecinos; por lo que oculta queda esta noticia en lo mas recóndito del archivo, al amparo de las autoridades para que mi voluntad sea cumplida.

—¡Oh! pueblo mio, que asentó la fortuna sobre tanta grandeza!—por amor á tí revelo tales cosas, para que seas rico y memorable. La Divina Providencia guarde mis memorias del diente destructor de la polilla y los ratones; y al archivo de malos enemigos; que son, la ignorancia y ciertos secretarios.

Ya me parece que será razon no pasar mas tiempo en silencio la manera de hallar el tesoro. Y es bien que se sepa, como el Fraile, con atrevimiento, marcó el camino. Fué de esta manera. Desbrozado el suelo del sótano que hay debajo del archivo, vimos una losa circular marcada con estraña leyenda; cubre una angostura por la que hay necesidad de guindarse con precauciones para llegar al camino cubierto que conduce al castillo. En el trayecto, un antro cavernoso se halla que infunde pavoroso espanto. Al recorrer los caminos misteriosos de aquellos subterráneos insondables vimos un templo de la bárbara gentilidad, sin ningun simulacro.—Solo lleno de su santo respeto (así lo decian ellos.) En la piedra del holocausto comienzan los indices para encontrar el tesoro escondido.

. PLUS ULTRA.
 SPECUS V. luz.

Hasta allí llegaba lo legible del papel. Hizo punto Miron estupefacto; los oyentes, boquifruncidos durante la lectura, llegaron á su terminacion por quedar completamente boquiabiertos. Se rascaron todos la cabeza porque les picaban ciertas ideas. Y como en los tres, que eran lugareños á carta cabal, germinaba el egoismo, convinieron tácitamente, de botones adentro, en no cumplir la voluntad de Fray Matías; explotando en provecho propio la suerte que soñaban, sin sesion de Ayuntamiento ni junta de vecinos.

Sin temor á los trasgos y vestiglos que segun la tradicional conseja del lugar habitaban en ciertas concavidades tenebrosas, embozados en las sombras de la noche, á hurtadillas y chitacallando, andaban camino del sótano los tres hombres de corazon peludo, héroes de nuestro cuento; cargados de costalazos de teas, azadones y otras herramientas; y bota en mano por añadidura, cual enseña gallarda para infundirles ánimo y aliento en su empresa.

Era de ver, como Rústico, Miron y Mamante, engarabatados pugnaban por levantar la piedra circular. Arrancada por sus esfuerzos, vieron descubierto el boquete, que, hácia el anhelado camino de las riquezas debia conducirles.

Y—¡Oh, como alienta el ánimo la sed del oro!—¡los tres, valientemente, á topa tolonadro, se precipitaron por la oscura cava cuya terrible terminacion era desconocida! Descoyuntado alguno, con chirlos y chichones todos, llegaron heróicamente al terminar la descension á encontrar el camino descrito por Fray Matias.

Y creyeron formalmente en la doble vista del zahori, descrita por el Fraile.

..

Arriscados caminaban, impelidos por el soplo misterioso de la esperanza que parecia guiarles hácia el templo de la fortuna. El placer haciales olvidar el dolor de los rasguños y contusiones; la ilusion les fascinaba y la fascinacion les hacia ver al reververar la luz en las caprichosas estalactitas y en las facetas de las cristalizaciones, benéficas deidades coronadas de luz que les decian:..... *por aquí*..... seguid nuestro camino sembrado de diamantes!... ¡tachonado con perlas!..... Su voz era melodiosa como la dulce cadencia de las gotas que caen sobre cristales.—Así proseguian alegres por entre aquellos murmurios, por entre los reflejos tornasolados de las concreciones nitrosas, por entre las estalacmitas de formas sorprendentes; por entre aquellos juegos maravillosos de la naturaleza. Creyeron tan de veras campar con su estrella, que hasta cantaron la jota.

Al llegar á lo ámplio de la gruta, absortos y con pavoroso recogimiento contemplaron la esbelta techumbre, cuyos arcos imponderables parecian equilibrados en el aire sostenidos por gravitacion maravillosa; cuyas excelsas ogivas ofuscaban la vista perdida en su altitud; cuyos pabellones irradiando los colores del iris parecian labrados y prendidos para gala por manos de gigantes.

Al rogizo resplandor de las teas encendidas, las sombras de sus cuerpos se dilataban desmesuradamente, asemejando yacentes y gigantescas sombras: diseñadas en fondos lejanos, parecian sugir como apariciones confundidas de expectros ingravidos, tremolando al soplo de un conjuro mágico. Los genios de aquellas soledades, erectos parecian asomar del fondo húmedo, envueltos en sudarios, esculpidos por los Gnomos en horripilantes actitudes. Un laberinto de columnas y galerias semejava inmensa espiral, cuya línea se agrandaba en indefinidas evoluciones...

Esto, y más, vieron aquellos avarientos,

en aquel maravilloso laboratorio de la naturaleza, con la comun insipiente de los patanes ante todo lo bello y sublime.

Era todo su anhelo el tesoro codiciado, y el pensamiento siempre fijo en las riquezas no concibe la belleza.

Sin embargo, su admiración no tuvo límites, cuando en el centro de aquella concavidad, en una altura, circundado por tres circunferencias concéntricas formadas con hitos equidistantes, vieron un monolito piramidal, en uno de cuyos lados había esculpido la mano del hombre la leyenda PLUS ULTRA.....

—¿Qué significan esas palabras,? dijo Rústico—con voz tan queda que apenas se oyó—y Mirón respondióle: mas allá

—¡Mas allá..... á..... á..... repitieron los ecos repercutiendo la voz hasta perderse en el infinito, cual un tenue suspiro.

Los tres se santiguaron creyendo escuchar las voces del Averno.

Pero alentó la codicia su valeroso ánimo.

Sus corazones latieron con violencia, el júbilo se mostraba en sus semblantes, grandes fueron sus alhagüeñas emociones: Tal vez, sin duda, oro había debajo de la gigantesca piedra: Y en ello se gozaron tan de veras como si lo tuvieran en la mano.

Fantástica era la escena. Eran los génius fatales de la destrucción en lucha tenaz y constante con las obras de los siglos. Se destacaban sus perfiles cual formas esculturales, con la tea y la piqueta: jemblemas fatídicos de su destino!

Con afán y ánimo decidido comenzaron su tarea: Falseado el peñon por su base con habilidosa prevision, cedió al empuje de sus titánicos esfuerzos; cayó derrumbado con inmensa pesadumbre y retumbó su caída semejando el estampido del trueno.

Echaron un trago para cobrar fuerzas.

—¡Ah já já!—esclamó Mamante: limpiando con la manga el brocal de la bota.

—¡Ah já já.... á..... esclamaron los ecos cual una terrible carcajada! cuya resonancia, concluyó por confundirse con un resoplo; porque los bebedores resollaron fuerte, después del acostumbrado regüeldo.

Azadon en mano, aunose la trinca y con afán creciente prosiguieron su trabajo. Cavaban, cavaban y no veian lucir el oro fascinados; y jadeantes cesaron de cavar cuando se les impidió la dureza de inmensa mole de granito.

Se miraron y nada se digeron, pero se adivinaron todos el pensamiento resumido

en la frase «aquí no está lo que buscamos.»

Buscaban por todas partes, catando con febril inquietud. Solo encontraron cenizas, carbones, trozos de cacharros, piedras de raras figuras, fragmentos enmohecidos y huesos pulverulentos.

—¡Vayan al diantre tales cachivaches!—decian esparciéndolos desdeñosamente.

Quiso la suerte favorecer á Rústico con el mejor hallazgo. Hizo señas á sus compañeros, se acercaron con presteza, y contemplaron con ansiedad, al levantar una losa, una boca de cántaro, segun el alcalde, que Mamante dijo ser de olla y el secretario creyó de tinaja: Convinieron por fin los tres, y la creyeron hucha repleta de dinero.

Frotáronse las manos con refocilamiento, dieron un tiento á la bota y se digeron:

—¡Manos á la obra!

¡En buenas manos estaba!

¡La removieron de su asiento después de veinte siglos! Oyéronse crugidos al desarticular los brazos descarnados, que la estrechaban contra su pecho sin carne, ¡cual si en aquel esqueleto, palpitase un corazón enamorado de la sombra que vivía en la urna cineraria!

—El avaro, quiso enterrarse con sus riquezas, digeron:—¡já já já!

Aquellas carcajadas, se confundieron con las indefinidas carcajadas de los ecos.

Las órbitas vacías de la monda calavera les miraban fijamente, riendo al mirarles de una manera fúnebre y extraña.

Quebraron el continente por averiguar el contenido. Aquel vaso policromo, esculpido por el genio del arte, donde se pintaron las hazañas del héroe, donde guardó la fama sus trofeos, y la humanidad deificándolo gravó su nombre, saltó hecho trizas. Aquella patanería ¡borró de la historia su epitafio!

Sañudamente dieron una pateadura sobre aquellos venerandos restos, en despique del chasco que llevaron al encontrar solo huesos y ceniza en donde creyeron hartarse de dinero.

Los secretos de aquella huesa sombría, se confundieron en las tinieblas del tiempo. Sus indicios se ocultaron bajo la cholla de aquellos palurdos.

—Este hombre, murió por efecto de un rayo.—Estas piedras que tengo en la mano son las que lanza el trueno.—¿A ver si son muy duras?—¡Uf! como huelen á azufre!—Las centellas las envia San Pedro... Por eso mataron á esta morisma!

—¿Queréis saber lo que contienen los
cacharros?

—¡Moros en conserva!

(*Se continuará.*)

Pascual Barberán y Sigüenza.

LA FELICIDAD.

Fugaz soplo de un viento que murmura
Es la felicidad del ser humano,
Meteórico fulgor cuya tortura
La desliza velóz de mano en mano,
Relámpago fugaz que en la espesura
De un mundo que la pide tan envano,
Sabe errante brillar á la manera
Que brilla el sol en la celeste esfera.

La he visto, al parecer besar estática
Un rostro lleno de placer sintético,
Y un momento despues ¡terrible mágica!
Hollar el rostro con dolor patético;
Vino la Parca con la faz dramática,
Robó una vida con placer estético;
La dicha se escondió con aire tímido,
Y el dolor se quedó;... y aun está vívido.

Es pues fulgor fugaz de un meteoro
Esta felicidad que nos sustenta;
Fuego fátuo que brilla cual el oro,
Relámpago fugaz de una tormenta,
Es ideal que nuestra pena aumenta
Pues siempre el infortunio es su desdoro:
Es quimera buscarle en este suelo,
Pues la felicidad está en el cielo.

Joaquín Martín.

MÁS LEJOS.

Águila que te ciernes en los vientos,
Vuela á bañarte en los fulgores rojos,
En la luz de lejanos firmamentos
Á donde nunca llegarán mis ojos.

Volved tambien fantásticos vapores
De misteriosa tierra desprendidos;
Subid, hermosas nubes de colores,
Hasta remotos aires encendidos.

Informes séres, deletéreos miásmas
Que os alzais desde fúnebre laguna;
Espectros y legiones de fantasmas,
Sombras que vais á oscurecer la luna.

Humeante aroma, blanquecinas nubes
Que subis á teñiros de reflejos;
Ave orgullosa que tan lejos subes;
¡Mi pensamiento subirá más lejos!

Valentin Marin y Carbonell.

EL BAZAR.

Puso el diablo un gran bazar
de mujeres condenadas,
y al verlas almacenadas
todo el mundo fué á comprar.

Yo tambien fuí, ¿quién no acude
á venta de tal valía?
Pero tanta gente habia
que adentro llegar no pude.

Los hombres, con malos modos,
querian por fuerza entrar,
y gritaban.—¡No empujar,
que hay mujeres para todos!

—¿Quién las quiere? pregonaba
el diablo que las vendia,
y cada cual le pedia
la que mejor le cuadraba.

Uno rubia, otro morena,
éste flaca, el otro gorda,
éste muda, el otro sorda,
uno própia, y otro ajena.

Éste quiere una paloma
sin hiel, que nunca regañe,
estoto la que no engañe,
y estoto la que no coma.

Quién, la desea muy chica,
quien, alta, esbelta y airosa;
los unos ¡que sea hermosa!
los otros ¡que sea rica!

Aquél, muy corta en dispendios,
éste, la que más le cuide,
y hasta hay hombre que la pide...
asegurada de incendios.

Llégame el turno tardío
pues llevo á ser el postrero,
y me prugunta qué quiero
el diablo y muy señor mio.

Ya que de elegir se trata,
le digo:—Vamos á ver;

déme usted una mujer
buena, bonita y barata.

Y dijo el diablo, cumplido:
—¿Lindas, buenas y no caras?
Esas, amigo, son raras,
y aún no las he recibido.

Sonriendo me salí
y al mundo alegre me vengo,
que el convencimiento tengo
de que he de hallarlas aquí.

Señoras, con todas hablo;
hermosas, buenas, modestas...
éstas son mujeres éstas,
que no se las lleva el diablo.

Eusebio Blasco.

LA DONCELLA.

(*Conclusion.*)

El hombre es menos sensible en la pasión amorosa que la mujer: pero en cambio es mas impetuoso.

Como menos espiritual es más dado al sen sualismo y ménos constante tambien; de aquí que su pasión sea mas efímera.

Por escepcion se ha visto alguno á quien su carácter violento le ha llevado á la desesperacion en el primer ímpetu de su frenético furor.

En la generalidad de los casos, cuando se considera desairado, huye de su malhadado amor; ó le maldice, ó le consagra la mas fría indiferencia, ó concluye por consolarse—y esto es lo mas común—rindiendo amoroso culto en otro altar y postrándose ante otro ídolo, á su juicio mucho mas brillante.

Este es uno de los mejores tipos del hombre enamorado.

Por otra parte, el hombre es mas audaz, porque expone ménos. Como pudiera ser valeroso un guerrero que se supiera inmortal.

En combates amorosos, ante la opinion pública, siempre saldrá su honor ileso. Ante su propia conciencia, no.

Puede engañar con mas facilidad que la mujer; pues aunque posee menos inteligencia que ella, la tiene mas cultivada, y además no es tan cándido, ni tan sencillo, ni tan tierno como ella, ni ama tanto como ella.

Condiciones son todas estas que le dan reconocida ventaja sobre su hermosa y cándida pareja. Y si á esto se agrega el uso que por regla general acostumbra á hacer de ellas, puede asegurarse que la mujer enamorada ha caído en la finísima y sutil red de la araña, sin que el símil parezca exagerado.

Mas antes de averiguar de cual manera emplea esas condiciones, bueno será que resolvamos una cuestion prévia, en nuestro sentir importantísima; y es la de conocer como se considera un sexo respecto del otro.

El hombre se cree superior en todo á la mujer por superarle en fuerzas materiales; y esta idea de superioridad la viene de antiguo consignando en las costumbres, en las tradiciones, y como legislador en las leyes.

La mujer considera al hombre con el respeto á que esas mismas costumbres, tradiciones y leyes la han habituado desde épocas por lo remotas inciertas, y le cree á ojos cerrados un ser superior á ella. A tanto y más alcanza la influencia de los hábitos y las preocupaciones, como hemos dejado ya consignado.

Ahora bien; una larga experiencia nos acredita dolorosamente cuanto abusa el hombre en sus lides amorosas de las ventajas que de la naturaleza ha recibido sobre la mujer, y cuanto este abuso se extrema, al intentar poner en juego su fuerza y vigor naturales, y su ilustracion superior á la de la hembra.

A porfía podrian llenarse volúmenes y aun bibliotecas de hechos concretos en comprobacion de nuestro aserto; pero ¿á qué molestarnos, molestando al propio tiempo al que nos leyere? Sin salir del punto de su residencia, le vendrán á cada cual ejemplos á la memoria de las mujeres defraudadas en esperanzas y promesas, unas veces severa y formalmente pronunciadas, y otras hasta por lo más sagrado juradas.

A cada paso se encontrará una desdicha que llorar.

Por doquier hallará el observador infinidad de jóvenes hermosas, desde encoquetadas aristócratas, hasta modestas y humildes campesinas, que si su virtud las permite llevar aún, por fortuna suya, el título de doncellas, no es porque hayan dejado de salir de tan terribles lides, perdida la esperanza, taladrado el corazón, y ulcerada y entristecida el alma.

Y estas han sido las mas afortunadas, abstraccion hecha de aquellas pocas que alcanzaron el supremo fin, el matrimonio.

Porque hay otras ¡infelices! á quienes esa campaña fatalles ha robado su alegría, su belleza, sus ilusiones doradas y hasta su honra, para despedirlas luego cubiertas de llanto, de oprobio y de vergüenza, sin que nunca vuelvan á resonar en sus oídos los dulces ecos de la ternura y el cariño, ni en sus pechos á encenderse jamás la divina llama del amor.

¡Autores irresponsables ante las leyes humanas de esas victimas con perfidia inmoladas á vuestro amor propio, á vuestra vanidad, ó al capricho vuestro, descendid á esos inmundos albañales y gozaos en vuestra obra, presenciando la mayor de las desdichas, el mayor y más grande de los infortunios, el cáncer de las sociedades modernas!

Ya habeis dejado detras, tambien olvidadas, aunque puras, aquellas otras sencillas y hermosas criaturas, dudando del hombre á quien creian bueno, honrado y amante. Difícilmente podrán recobrar la calma y la fé perdidas á manos de vuestras asechanzas, perfidias y traiciones en mal hora ensayadas. Más no creais que por haber pasado por alfombras y tapices tejidos con su llanto, su afliccion y su amargura, en vez de tapices y de alfombras trabajados por los placeres, las dichas y los amores, se retraeran de esas lides adonde las invitan y arrastran el corazón, el alma, la naturaleza y su exclusivo y único porvenir en la tierra. Volverán, si; pero no serán ya las mismas. Aleccionadas y mal educadas por vosotros, vendrán caprichosas, fingidas, coquetas, ligeras, ignorantes, altivas, orgullosas, y algunas, las menos afortunadamente, con odio al hombre, deseando vengarse por todo su sexo, devolviéndole engaño por engaño, perfidia por perfidia, y traicion por traicion. Entonces no os quejeis, porque es vuestra obra.

Siempre habíamos creído que el hombre se distinguia de la mujer, entre otras cosas, por su valor físico; pero al examinarlo en todos los perfiles de sus relaciones amorosas, tenemos motivos de sobra para dudar de esa creencia, que por lo arraigada habia casi alcanzado los honores de axioma. Hemos notado en el enamorado tales rasgos de cobardia, tal rebajamiento moral que, francamente lo repetimos, dudamos ya de su valor físico, y tambien de sus sentimientos morales.

¡Cómo, ni quien puede explicar su conducta!

Vemos á menudo al dedicado al comercio ó á la industria, celebrar convenios y contratos, en los cuales se comprometen intereses y capitales por miles de duros y aun millones, sin formalidad alguna legal, muchas veces sin el mas insignificante documento privado, y en nó pocas ocasiones bajo la garantía única de la palabra, cuyas obligaciones se cumplen y llenan de ordinario, al llegar el término prefijado, por un simple aviso, porque la lealtad es la base del crédito y la honra del comerciante ó industrial.

No hay deudas mas sagradas que aquellas que contraen los jugadores bajo su palabra y en el más misterioso secreto, por grandes que sean, y aunque obstáculos invencibles impidan su pago.

El abogado, el médico, el militar, el artesano, y para concluir, el hombre, se vanagloria de ser esclavo de su palabra. Ese compromiso contraido consigo mismo por la educacion y la conciencia pública, lo considera como el primer florón del escudo de su honor. Así es que la generalidad de los hombres anteponen á todo el cumplimiento de su palabra. Y la falta de este deber sagrado les trae la pérdida de su reputacion y el menosprecio público.

Pues bien, ese mismo hombre, con muy honrosas excepciones, que siempre existen, pierde esa severidad de carácter, que tanto le ennoblece, al tratar con ese débil sér delicado y bello que se llama mujer, y se cree dispensado, no sabemos porque reglas de moral, de cumplirle sus promesas honrada y religiosamente; y esto sin el menor escrúpulo, y más de una vez alardeando entre sus *buenos amigos* y celebrando el engaño entre los espumosos vapores del *champagne*, llevándose en cada brindis el giron de la honra de una mujer, la cual no cuenta con mas defensa que dos hermosos ojos para llorar, y un corazón ternísimo para sentir.

Y si quereis una prueba viva, palpitante y continua de tanta esperanza defraudada, de tantos juramentos no cumplidos, de tantas iniquidades cometidas y no castigadas, acercaos á esos asilos benéficos atestados de criaturas desdichadas, llorando siempre amargamente, sin que jamás puedan pronunciar sus labios el dulce y consolador nombre de madre.

¡Ah! Si la educacion y las costumbres le permitieran á la mujer acudir á

las salas de armas, y de sus asaltos sacar la precisa enseñanza para defender su honra por su propia mano ya amaestrada! ¡Cuan pocos serian entonces los hombres que cobarde, villana é impunemente las ultrajáran, cual ahora, si ellas en vez de lágrimas para responder á los agravios, tuvieran la acerada punta de una espada ó el mortifero cañon de una pistola!

Tales, tan grandes y tan repetidos han sido los engaños, las perfidias, las bajezas y las villanías cometidas contra la mujer por el hombre, que alarmada la conciencia pública en París, centro de la civilización europea y de la del mundo, los tribunales han concluido por absolver á esas desdichadas victimas del amor, que con sus propias manos han asesinado á sus amantes, en venganza de su honra mancillada.

¿Se ha equivocado el Jurado al pronunciar ese fallo, en contradicción abierta con las leyes penales, con la razón, y con los rectos y severos principios de la moral? ¿Se ha equivocado de igual manera la opinión pública, aplaudiendo en Francia la absolución del homicidio, y del homicidio premeditado, glorificando casi el asesinato, cuando esterecae en el amante que con perfidia y á mansalva engaña y seduce á la mujer llevada de sagradas promesas, defraudadas luego por falso y miserable seductor?

Si; se ha equivocado; ha padecido grave, trascendental error. Al crimen no puede dársele carta de naturaleza.

Casi fuera mas fácil justificar el nihilismo en Rusia, ó seguir la opinión del sábio jesuita Juan de Mariana, expuesta en las proposiciones de su tratado «*De rege et regis institutione*», contra los tiranos, que ese fallo del Jurado francés.

Y sin embargo, ni el Jurado, ni la opinión pública en Francia han podido sufrir á la vez esa perturbación intelectual y moral por descuido, por mero capricho, ó electrizados por el sentimiento de benignidad y compasión. No es bastante ese resorte, siquiera sea poderoso, para traer á todos á comun y perfecto acuerdo en tan grave materia.

Tan raros fenómenos responden siempre á causas y razones que vienen de atrás, como en otra parte dejamos probado, y que sino las justifican al menos las explican.

Y en la ocasión presente esas causas y esas razones, significan lo desatendida que se hallaba la mujer por el legislador; mas, lo desamparada; es la conciencia de la hu-

manidad que atormentada y convulsa por los remordimientos, pretende enmendar pasados yerros. El mal estriva en que se ha querido remediar una iniquidad, dando vida á otra iniquidad mayor.

No; la mujer no tiene derecho á matar al seductor: reformad vuestro código en provecho de la deshonrada, si os place, antes que sentar la fatal y contagiosa jurisprudencia de que la mujer pueda tomarse la justicia por su mano.

Nada de exclusivismo; á cada cual lo suyo.

Ambrosio Gimeno.

MI DESPEDIDA.

Soneto.

Dulces zagalas que la ninfa pura
Bebeis del manso Turia cristalino;
Adios quedad, que el vengador destino
Me condena al rigor de ausencia dura.

Yo os lego de mi pecho la ternura
Y parto amante, y triste en mi camino
Recordaré el hechizo peregrino
De vuestra amable y célica hermosura.

Jamás olvidaré vuestra acogida
Y la sonrisa plácida y graciosa
Que consuela mis tétricos pesares.

Y el último suspiro de mi vida,
Cabe la tumba de profunda fosa,
Lleve mi alma hasta los patrios lares.

E. de Arriaza.

Alcoholes y aguardientes comerciales.

(Continuacion.)

Los alcoholes y aguardientes procedentes de sustancias feculentas ó amiláceas, se llaman de cereales ó de granos. Se fabrican de dos maneras; ó por sacarificación diastásica ó por sacarificación por los ácidos, seguida en ambos casos de la fermentación con levadura de cerveza.

La fabricación de cerveza y aguardiente por sacarificación diastásica, tiene algunas operaciones que les son comunes, como por ejemplo, la germinación de la cebada ú otro grano, que tiene por objeto

preparar lo que los cerveceros llaman *malta*; materia especial que contiene glucosa, dextrina y una pequeña cantidad del fermento que hemos llamado *diastasa*, y que ha de convertir ulteriormente en glucosa todo el almidon de los granos con que se pone en contacto. Para obtener alcohol por este procedimiento se empieza por calentar agua á 70 ó 75.°, y en ella se hacen infusiones de malta de cebada mezclada con harina de trigo ó de centeno, agitando y braceando mucho la masa pastosa para que no forme grumos y la fécula se divide y ponga en contacto con la diastasa. Cuando ésta ha cesado de actuar sobre la fécula por haberla convertido en azúcar incristalizable, lo que se reconoce en que la mezcla, de insípida y laticinosa que era se ha hecho dulce y transparente, se enfría para llevarla á la temperatura propia de la fermentacion alcohólica. Este período de la fabricacion es muy crítico porque conteniendo el aire gérmenes microscópicos y el líquido las temperaturas mas convenientes para su existencia, puede ser origen de extrañas y nocivas fermentaciones. Para huir de este peligro se procura enfriar rápidamente el mosto, sirviéndose de especiales refrigerantes. Una vez enfriado á 15 ó 20.°, se pone en cubas de fermentacion y se le agrega la correspondiente levadura de cerveza desleida en cierta cantidad de mosto. Convertido el azúcar en alcohol, no hay mas que destilar.

En Inglaterra suelen hacer sus aguardientes mezclando para 100 partes—10 de malta—80 de cebada y 10 de avena.

En el Norte de Francia mezclan 20 de malta y 80 de centeno. En Bélgica y Alemania 33 de malta y 67 de centeno, añadiendo para esta mezcla farinácea 300 de agua.

Por este procedimiento suele obtenerse de 45 á 50 litros de alcohol á 50.° C., por 100 kilogramos de mezcla farinácea. Su sabor es desagradable, necesitando ser rectificado,—segun dirémos—para purificarle de la mayor parte de los cuerpos estraños que lo inficionan.

La sacarificacion del almidon por medio de los ácidos, está fundada en que calentado aquel á 100.° en presencia de los ácidos diluidos, se convierte primero en dextrina y seguidamente en glucosa.

Esta operacion se practica en grandes cubas de roble, generalmente forradas de plomo, á fin de que no sean atacadas por el ácido sulfúrico que es el ácido mas fre-

cuentemente empleado en esta industria. Las cubas deben estar tapadas durante la operacion y tener dos aberturas, una provista de embudo y la otra de una tapadera. En cada cuba se introduce primeramente agua (5.000 partes) y ácido sulfúrico de 66.° (42 partes). Se mezcla bien y se hace llegar el calor procedente de un generador de vapor hasta que la temperatura esté de 100 á 104.°; entonces se vierte por el embudo y poco á poco, pero sin cesar, la fécula de maiz, centeno, arroz, ó cebada etc., (unas 2.000 partes) desleida en agua tibia (3.000 partes). A la media hora próximamente todo el almidon há sido convertido en glucosa, lo que puede comprobarse tomando una corta cantidad del mosto y tratándola con solucion de iodo; si no dá coloracion violeta propia del ioduro de almidon, la sacarificacion está terminada. Se cierra la llave que daba acceso al vapor y se satura el ácido sulfúrico, para lo cual se quita la tapadera de la cuba y se vierte por la abertura creta, procurando que el mosto quede ligeramente ácido. Terminada la saturacion, el líquido todavía turbio y caliente se trasiega á otra cuba dejándolo en reposo por 10 ó 12 horas. Para aprovechar el azúcar adherido al precipitado de sulfato de cal formado en la saturacion por la creta, se hace escurrir dicho precipitado en telas calocadas en grandes cruceras, lavándolo y juntando con el mosto las aguas de locion. Cuando este mosto tiene la temperatura conveniente se hace fermentar con levadura y se destila.

Por éste procedimiento se alcoholiza en los Estados-Unidos el grano de maiz, en cantidades enormes.

Operando la sacarificacion sulfúrica puede obtenerse tambien aguardiente de la algarroba, castaña, bellotas y otros frutos más ó menos feculentos.

Los residuos procedentes de la sacarificacion diastásica son mas sanos para el ganado que los de procedencia sulfúrica, á causa de la cal que estos contienen en demasia.

De la misma manera que se fabrica el aguardiente de granos puede fabricarse el de patatas. Operando con maltas pueden seguirse dos métodos. 1.°; mondar y lavar las patatas, hacerlas cocer al vapor para triturarlas despues entre cilindros de hierro, hasta que se reducen á papilla, despues se llevan á las cubas de sacarificacion que préviamente contienen agua caliente á unos 70.°, y en la proporcion de

10 por 1 de patata seca: se la mezcla un 7 de cebada germinada y pulverizada por 100 de patatas cocidas, y al cabo de 3 ó 4 horas que suele terminar la sacarificación se agrega tanta agua fría como papilla hay en la cuba, y por último 250 á 300 gramos de levadura de cerveza. Verificada la fermentación del mosto se destila al vapor. Este procedimiento no es considerado como bueno, porque suelen complicarse con la alcohólica las fermentaciones láctica y viscosa; además, destilando la masa pastosa á 100.°, se desarrollan abundantemente los aceites esenciales desagradables, á los cuales se asocian los empíreumáticos cuando se opera á fuego desnudo.

Muchos fabricantes prefieren rallar la patata en vez de cocerla para reducirla á pulpa: sacarificarla poniéndola en contacto con una cantidad igual de agua hirviendo y 70 partes de malta pulverizada por 1.000 de pulpa, y agitando la mezcla, cuidando de que la temperatura se mantenga por 3 ó 4 horas de 65 á 70.° Después se trasega el mosto y los residuos se tratan dos veces con agua caliente, adicionando cada vez la mitad de la cantidad primeramente empleada; estas aguas se mezclan después con el mosto trasegado y el todo se hace fermentar á la temperatura, que ya sabemos, adicionando 2 de levadura de cerveza por 1.000 de pulpa. El líquido alcohólico se destila generalmente en aparatos destilatorios de columna, aunque también pueden servir los alambiques comunes. Este procedimiento da un alcohol con menos aceites esenciales de mal olor que el anterior, y de 8 á 11 por 100 de patata, con una graduación de 90.°

La sacarificación de las patatas por medio de los ácidos diluidos se opera de una manera análoga á la indicada por los granos. Este procedimiento dá el alcohol en malas condiciones. Los alcoholes procedentes de celulosas, especialmente el que se elabora con trapos viejos, viene de América donde se produce en grandes cantidades.

IV.

Todos los alcoholes de que anteriormente nos hemos ocupado, contienen, en mayor ó menor cantidad, cuerpos extraños que les comunican olor y sabor desagradables al mismo tiempo que propiedades nocivas á la salud. El procedente de vino apenas contiene estos cuerpos, tan apenas, que simplemente rectificado al vapor sin intermedio, queda perfectamente útil

para elaborar los más delicados licores. No sucede lo mismo con los procedentes de melazas, raíces y granos; estos necesitan tratamientos mas largos y difíciles para ser purificados y no siempre se consigue en su totalidad.

Los cuerpos que más principalmenteificionan estos alcoholes, son, el alcohol amílico (aceite de patata) producido en notable cantidad cuando en la fermentación se descuida la temperatura conveniente, ácidos orgánicos grasos que reaccionando sobre los alcoholes forman éteres de bueno y mal sabor, y aceites esenciales que preexistían en la planta ú órgano de la planta que ha servido para la alcoholización.

Dos procedimientos pueden seguirse para llevar á cabo la purificación de estos alcoholes: por absorción y por oxidación.

Para operar la purificación por absorción se hacen pasar los alcoholes impuros ó brutos, por una serie de cilindros de palastro puestos en comunicación por medio de tubos y llaves, y conteniendo fragmentos de carbones vegetal y animal y piedra pomez, cuerpos todos absorbentes. La mayor parte de los cuerpos extraños queda absorbida por el carbon, y el alcohol mas purificado, sale por el último cilindro. Cuando en un cilindro se han saturado los carbones de impurezas, se calcinan para *revivirlos*, es decir, para que sirvan en más operaciones. Se aconseja para privar al alcohol del aceite de patata—que es el cuerpo mas nocivo,—agitarlo vivamente con un aceite fijo como el de olivas y decantar, para efectuar la separación: el aceite de patata queda disuelto en el de olivas y este se revivifica por el vapor. La purificación por disolución y oxidación consiste en mezclar al alcohol, una ó varias sustancias que se unan al cuerpo extraño, aceite esencial ó alcohol diferente, con mayor fuerza de la que tiene el alcohol etílico para operar la misma unión; ó modificar los cuerpos olorosos en otros inodoros ó de olor menos desagradable. Estas sustancias suelen ser el cloruro de calcio, el permanganato de potasa, mezclas de bri-cromato potásico y ácido sulfúrico etc. Se termina la purificación, destilando sin apurar los residuos.

(Se continuará.)

Pascual Adam.